

Entre las sombras del milagro y los escombros del muro: el impacto económico interno de la reunificación alemana

*Andrés Musacchio**

La transición hacia el mercado en las economías del Este europeo se ha transformado en un proceso caótico con un futuro incierto. Dentro de ese marco, Alemania oriental ofrece un panorama contrastante. A pesar de haber sufrido inicialmente una recesión más profunda que sus “ex-socios”, encontró rápidamente un sendero de crecimiento cuantitativamente interesante en el marco de una evolución positiva de casi todas las variables macroeconómicas. En contraposición a aquellos, no padeció una inflación galopante ni se generaron grandes bolsones de extrema pobreza. Por eso, resulta una experiencia interesante para el análisis, aún cuando deje pocas lecciones para los demás países que están viviendo un proceso similar, por las condiciones particulares en que esta se desenvuelve en la ex-RDA.

El presente artículo tiene por objetivo realizar una exposición panorámica de la evolución del proceso en los ocho años que han transcurrido desde la reunificación. Por razones de espacio y unidad temática nos concentraremos casi exclusivamente en los aspectos internos y dejaremos de lado las repercusiones que la reunificación tuvo sobre las cuentas externas y la inserción internacional de Alemania. De más está decir que eso no implica las cuestiones citadas carezcan de importancia.

Luego de una breve narración introductoria de los acontecimientos políticos que precedieron a la reunificación, bosquejaremos la situación en la que se encontraba la economía del este en comparación con la del oeste en el momento en que aquella se produjo.

* Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

El proceso de reunificación tiene, desde el punto de vista económico, dos etapas claramente demarcadas. En el corto plazo, la introducción del Marco occidental puso de manifiesto las profundas diferencias entre ambas estructuras, lo cual llevó al virtual colapso de la economía oriental. Las cuantiosas transferencias gubernamentales a la nueva región permitieron simultáneamente un boom de consumo que reavivó la coyuntura de Alemania occidental, jaqueada entonces por el estancamiento de sus exportaciones. Ambos tópicos serán analizados en la tercera parte.

Sin embargo, como veremos en la cuarta e quinta parte, hacia 1992, y como consecuencia de las políticas monetaria y fiscal, así como de la evolución macroeconómica, se produjo una inversión de los patrones de crecimiento. La economía oriental contempla una rápida expansión de la inversión y la producción, de la que no es ajena la política de fomento del sector público. Mientras tanto, la política monetaria restrictiva del Deutsche Bundesbank, el estancamiento de la demanda, la mayor presión tributaria y la misma política de promoción para los nuevos Länder, ocasionaron un estancamiento y una posterior recesión en la región occidental, de la que recién ahora parece comenzar a recuperarse.

En la última parte, expondremos los límites de la expansión oriental, que, de acuerdo a los indicadores que se tomen, no es tan auspiciosa como parece a primera vista. Además, la economía alemana atraviesa hoy una serie de problemas y dilemas en el campo fiscal y laboral, que se han agravado apreciablemente desde la reunificación, pero que hunden sus raíces en las características que adoptó la crisis desde fines de los años 60.

El camino de la integración

Si bien es cierto que, tal como generalmente han planteado políticos y estudiosos del tema, la presencia de los Alemanias podía ser considerado como un fenómeno estrictamente transitorio, el sendero concreto de la reunificación comenzó a gestarse a partir de 1987, con las nuevas metas que fijaba la Perestroika impulsada por Gorbachov. Las necesidades de la URSS y la transformación de los parámetros esenciales de su política influyeron decisivamente en su aproximación a occidente, desarticulando la guerra fría. La posición de la URSS sobre este tema encontraba un eco favorable en las potencias occidentales, generando en marco externo apropiado para avanzar en tal sentido (JESSE, 1992). En este contexto, la reunificación comenzó a ser un hecho tangible, al sumarse a las condiciones objetivas preexistentes una voluntad política creciente de llevarla a cabo.

En esos momentos, el líder de la URSS pregonaba la idea de una "casa compartida común", que se extendiera desde el Atlántico hasta los Urales. El plan era tributario del proyecto de reconstrucción de la maltrecha economía soviética, que dependía de un masivo apoyo financiero de occidente. En esto, Alemania Federal estaba llamada a jugar un rol central, en la medida en que podía ser el origen de un flujo importante de inversiones y recursos, apoyando simultáneamente las solicitudes rusas a los organismos internacionales.

Sin embargo, el camino no era llano. En primer lugar, porque uno de los más agudos opositores de la Perestroika era el mismo líder de la RDA, Honecker, cuyas disidencias con Gorbachov se agudizaron aceleradamente. Por eso, detrás de la conspiración que terminó derrocando a Honecker, algunos autores creen ver la mano de la KGB soviética. En segundo lugar, si bien Gorbachov propulsaba la idea de la reunificación, esta debía seguir un ritmo lento, de forma tal que pudiera ser utilizada como una herramienta idónea para la negociación de concesiones que consolidaran la política económica del Kremlin (LUFT, 1996; JESSE, 1992; BANDEIRAS, 1992).

En ese sentido apuntaba el programa reformista del nuevo primer mandatario de la RDA, Modrow, de principios de 1990, que intentaba llevar a cabo una progresiva transformación de la economía oriental con el objeto de una posterior reunificación, pero tomando en consideración la perspectiva de la autonomía política y económica de la RDA en un horizonte de varios años (LUFT, 1996). No obstante, el deterioro de las condiciones políticas, económicas y sociales de la RDA y la presión de Helmut Kohl, Canciller de Alemania Federal, fueron determinantes para una aceleración de los tiempos. La emigración de alemanes orientales y las masivas manifestaciones contrarias al régimen se convirtieron en un torrente incontenible, cuya víctima más célebre fue el Muro de Berlín, que terminó cediendo el 9 de octubre de 1989.

En ese punto, la reunificación se perfiló como un hecho imposible de detener. El 18 de marzo de 1990 se realizaron las primeras elecciones libres; el primero de julio se celebró la unión económica y monetaria, precedida por la creación de 15 filiales del Deutsche Bundesbank en territorio oriental a partir del 18 de marzo; y, por último, el 3 de octubre se concretó la unificación política.

El punto de partida

El llamado "Día X", es decir, el día en que se produjo la reunificación económica, se pusieron de manifiesto las profundas diferencias de estructuras econó-

micas que separaban el este del oeste alemán. Si bien desde los años 50 la RFA había mostrado mayor dinamismo¹, es evidente que la crisis que atravesaba la RDA desde 1975 era mucho más profunda que la de su vecina, que, además, había gozado en los últimos años de una coyuntura externa particularmente favorable, mientras el CAME comenzaba a desarticularse, afectando la inserción internacional de la RDA. El producto interno de la RDA, por ejemplo, había crecido en la década previa a la reunificación menos de un 30%. El producto per cápita oriental, que en 1979 era del 39,2% con relación al occidental, había caído al 33% (MERCKEL, WAHL, 1993). La tasa de inversión en maquinas y herramientas de la RDA se había contraído del 16,1% en 1970 al 10,6% en 1988 y el parque industrial mostraba un marcado envejecimiento: Un 50% de los equipos tenía una edad superior a los 10 años y el 21% superaba incluso los 20 años (WERNER, 1995). La productividad oriental se situaba en aproximadamente un tercio de la occidental (SIEBERT, 1993) y la degradación del medio ambiente alcanzaba niveles insospechados. Para completar el crítico panorama, las empresas se enfrentaban a un altísimo nivel de endeudamiento (ANDREFF, 1991; WATRIN, 1995).

En este contexto, la mayoría de los economistas aconsejaban una transición lenta, en la que las estructuras orientales se fueran adaptando a los estándares de la RFA paso a paso. La ortodoxia teórica indicaba que el proceso de integración de las dos regiones debía iniciarse con la liberalización del comercio, avanzando luego a la circulación de capitales y de mano de obra para coronarlo con la integración monetaria².

Sin embargo, las condiciones políticas conspiraban contra los dictados de los libros de texto. La descomposición de la sociedad germano-oriental se encontraba ya en un punto sin retorno, de forma tal que el margen de acción para una transición lenta parecía muy reducido. A esto se le sumaba una fuerte presión migratoria en dirección al oeste, bajo la consigna "si el Marco no viene a nosotros, nosotros iremos al Marco". La potencial migración resultaba un problema particularmente engorroso en el contexto de un amesetamiento del comercio exterior occidental, que había sido la "locomotora" del crecimiento de los últimos años, hacia 1989. Por ende, la simultaneidad de una tendencia al estancamiento y una presión migratoria amenazaban seriamente a una región que, como Alemania occidental, ya sufría una alta desocupación estructural.

¹ Hecho que se relacionaba con las estructuras económicas diferentes que sirvieron de punto de partida, con las políticas económicas implementadas desde ese momento y con las disimilitudes de las relaciones económicas internacionales de ambas regiones.

² Cf., por ejemplo, SIEBERT (1993).

Por otra parte, existían razones económicas que permitían dudar de la efectividad de una integración paso a paso. Una integración que comienza por la apertura comercial en el marco de una economía como la de la RDA, que soportaba una profunda depresión del consumo, habría traído como consecuencia un boom de importaciones potenciales, controlable sólo con una devaluación permanente del marco oriental, que habría desencadenado un proceso inflacionario incontenible. Por otra parte, la moneda oriental, tanto por su debilidad como por la necesidad de pagar las importaciones en “monedas fuertes”, habría sido desplazada de echo por el Marco occidental. Por último, habría implicado la imposibilidad de poner en funcionamiento un mercado crediticio y financiero adecuado para impulsar un proceso de inversiones que transformara las estructuras productivas y sentara las bases de una homogeneización de las economías reales de la RFA y la RDA. Bajo estas condiciones, el flujo de capitales privados se habría bloqueado, y con ello, la estrategia de integración económica corría serio riesgo de fracasar (HANKEL, 1991; FLASSBECK, SCHEREMET, 1992; HICKEL, 1993). Si se tienen en cuenta estos aspectos, la reunificación económica instantánea no parece un camino desacertado ex-ante. Muchos de sus problemas y de sus costos en términos de transferencias habrían sido difícilmente evitables y sus ventajas no resultan demasiado claras en el largo plazo. De hecho, las dificultades que atraviesa el ex-bloque socialista puede servir de imagen de lo que podría haber ocurrido con una transición paso a paso.

El muro cae hacia el Este

Tomada la decisión de llevar a cabo la integración global, restaba aún definir el “tipo de cambio”, es decir, la tasa a la que se convertirían los Marcos orientales en Marcos occidentales. Nuevamente, estamos ante un dilema teórico condicionado por la situación económica y política imperante.

La teoría nos dice que ante dos economías con niveles de productividad marcadamente diferentes, el tipo de cambio determina el grado de competitividad. El país (en este caso, la región) de menor productividad se enfrenta a un dilema. Un tipo de cambio bajo eleva la competitividad local, aunque a costa de un nivel salarial bajo y una presión de los costos de las materias primas importadas sobre el nivel de precios. Un tipo de cambio alto, por el contrario, preserva el nivel salarial, pero a costa de dejar fuera del mercado a un vasto conjunto de actividades productivas, lo que, invariablemente, conduce a la desocupación (FLASSBECK, SCHEREMET, 1992).

Dada la comprensible aspiración de los alemanes orientales de lograr con la reunificación un nivel de vida comparable al de los occidentales y el riesgo

potencial de una migración masiva hacia el oeste, el margen de elección de la relación de cambio quedaba acotado. Por eso, la reunificación se realizó bajo el sino de una espectacular revaluación. Si en el momento previo a la integración el tipo de cambio implícito era de 1 Marco occidental por cada 4 a 5 Marcos orientales la conversión oficial se fijó en 1:1 para ingresos menores a 4.000 Marcos y 1:2 para los restantes niveles de ingresos y para las deudas de las empresas. Esta política intentaba mantener elevado el poder de compra de los salarios y licuaba en parte el endeudamiento de las empresas³.

Como contrapartida, creaba las condiciones para una manifestación descarnada de las diferencias productivas entre ambas regiones. A esto se le sumaba una cuestión que ha sido menospreciada por la literatura, pero que, a nuestro criterio, ocupa un lugar importante. La reunificación se llevó a cabo bajo los parámetros impuestos por la RFA. Eso implicaba que la ex-RDA debía incorporar un conjunto de pautas sociales, económicas y técnicas nuevas con las que no estaba familiarizada. La adopción de la "economía social de mercado" implicaba un nuevo marco legal, una nueva forma de relaciones sociales, nuevos mecanismos para la formación de precios, una nueva estructura de precios relativos e, incluso, nuevas pautas, normas técnicas y estándares para la producción. Esto demandaba un conocimiento, aprendizaje y adopción de las características del nuevo sistema, algo que chocaba con las condiciones culturales y materiales de la vieja sociedad y que aún hoy no ha sido "digerido" por completo, como muestra, por ejemplo, un reciente trabajo (HYMAN, 1996) sobre las relaciones laborales en Alemania oriental.

Bajo estas condiciones, las consecuencias no se hicieron esperar. La desocupación comenzó a trepar aceleradamente a partir del segundo semestre de 1990 (ver cuadro 10). La situación podría haber sido más dramática aún, de no mediar la emigración de una parte de los trabajadores a la RFA y de la salida del mercado de otra porción de la población económicamente activa, que se redujo de 9,858 millones de personas a 8,193 millones entre 1988 y 1990.

La caída del empleo nos remite inmediatamente a la catastrófica recesión que afectó a la producción. La producción industrial descendió más del 30% entre 1990 y 1991. El único sector que registró un impacto favorable inmediato fue el de la construcción, reflejando el importante déficit habitacional existente en la ex-RDA.

A pesar del colapso productivo, el consumo privado dio un salto espectacular, creciendo un 9,6% en 1990 y un 15% en 1991 (FLASSBECK, SCHEREMET,

³ Licuación que, no obstante, muchos analistas consideran insuficiente.

1992). Esta explosión, que tuvo un gran impacto sobre los niveles de importación, puede ser explicada desde distintos ángulos. Las deficiencias en la producción local y la mejor calidad de los bienes producidos en el sector occidental, la influencia de los medios de comunicación masivos sobre la estructura del consumo, pero también el "efecto riqueza" de la conversión de los ahorros familiares 1:1 y los relativamente elevados salarios tuvieron una cuota elevada de responsabilidad, sustentados por las importantes transferencias de recursos del sector occidental. En definitiva, como muestran las numerosas experiencias recientes, en toda apertura con un tipo de cambio subvaluado sobreviene un boom de consumo de productos importados, aunque su persistencia en el tiempo es difícil de mantener. De hecho, ya en 1992 el crecimiento del consumo comenzó a desacelerarse, y para 1994, su variación fue solo del 2,68% (Statistisches Bundesamt).

La fuerte expansión del consumo en la ex-RDA se derramó inmediatamente sobre la región occidental y permitió evitar la recesión que se venía anunciado con el debilitamiento de la demanda externa. El impulso de la demanda oriental incrementó inmediatamente la producción de bienes de consumo y la expansión de la capacidad productiva por medio de nuevas inversiones extendió la coyuntura favorable hacia el sector de bienes de producción (PAULI, 1995).

Sin embargo, en el terreno fiscal comenzaron a aparecer las primeras luces rojas. Los costos de la reunificación superaron holgadamente las previsiones iniciales, probablemente debido a la intensidad de la recesión en el sector oriental, que se situó muy por encima de lo esperado (PAQUÉ, SOLTWEDEL *et al.*, 1993). El monto de las transferencias produjo un notable incremento del déficit fiscal, como puede observarse en el cuadro 8.

El crecimiento del gasto público tuvo diversas consecuencias sobre la estructura económica germana. En primer lugar, forzó al gobierno a buscar un incremento en la recaudación. La coyuntura ascendente de la RFA en las primeras instancias de la reunificación contribuyó a cubrir una parte de la brecha; no obstante, no alcanzó para conjurar un aumento de la presión tributaria, sobre todo luego de la inversión de la coyuntura a fines de 1992. Incrementos en el impuesto al valor agregado y a los combustibles permitieron contar con recursos adicionales, aunque la brecha fiscal continuó ampliándose, arrastrando con ella a los niveles de endeudamiento.

Según señala WELFENS (1992), las transferencias de recursos hacia el sector oriental son, casi en un 75%, destinadas al consumo público o a gastos sociales, de manera que su impacto marginal es débil en cuanto a la creación de beneficios económicos o incrementos en la recaudación futura. En realidad, eso es solo parcialmente cierto. Las transferencias han permitido financiar el

consumo de las familias de la ex-RDA que, en el corto plazo, derivó en un incremento sustancial de las compras de productos occidentales, cuyas industrias respondieron con un aumento de la producción. Ex post, esto impulsó un incremento real nada despreciable de la recaudación, si bien es posible que con un impacto marginal menor a la unidad.

Cuadro 1

Indicadores Financieros En tasas porcent. anuales

	VARIAC. M3	INTERÉS CTA CTE	TITULOS PUBLIC.	INTERÉS DESCUB.	ICV AL OCC.	ICV AL ORIENT.
1987	7,3	6,7	5,8	3,7	0,2	
1988	6,3	6,6	6,1	4,0	1,3	
1989	5,7	8,3	7,0	6,6	2,8	
1990	5,6	9,9	8,8	7,9	2,7	
1991	6,1	10,9	8,6	8,8	3,5	
1992	8,1	12,0	8,0	9,4	4,0	11,2
1993	7,8	11,1	6,3	7,5	3,6	8,8
1994	8,9	9,6	6,7	5,3	2,7	3,4
1995	0,6	8,8	6,5	4,5	1,7	2,1
1996	7,5	7,9	5,6	3,3	1,4	2,2
1997	6,2	7,7	5,1	3,2	1,8	1,8

FUENTE: Deutsche Bundesbank.

ICV = índice del costo de vida.

La inyección de moneda en los nuevos Bundesländer, en el marco de una política fiscal expansiva, incorporó nuevos problemas al panorama. De acuerdo al tamaño relativo de la economía de la ex-RDA, el incremento previsto para la masa monetaria (M3) rondaba el 10%. Sin embargo, el impacto inicial de la reunificación hizo crecer el M3 en un 15%. La combinación de un incremento de los agregados monetarios, el consumo y el déficit fiscal comenzaron a infundir temor con respecto al futuro de la tasa de inflación. A esto se le sumaba una presión ascendente de los salarios, que reforzaba el resquemor.

La economía alemana había reposado desde 1945 en una rigurosa estabilidad de precios, de manera que la sensibilidad ante un incremento de la tasa de inflación es particularmente alta. Por eso, el Deutsche Bundesbank procedió a elevar sustancialmente las tasas de interés, con lo cual morigeró el impacto inflacionario aunque no pudo evitar las altas tasas de inflación iniciales en la región oriental, que acentuaron más aún los efectos de la conversión monetaria. Comienza entonces la segunda etapa de la reunificación.

La doble inflexión de la coyuntura

Hacia 1992 la economía germano-occidental se estancó, verificando incluso una recesión del 1,7% en 1993, en la que se destacó un drástico descenso de la producción industrial. La causa no se sitúa en un hecho particular, sino en una conjugación de factores, cuya ponderación es compleja. La reunificación tiene, por supuesto, una incidencia innegable. Un primer factor negativo fue la desaceleración del crecimiento de la demanda oriental, cuya dinámica había sido sobreestimada en la evaluación de los proyectos de inversión del sector privado (Deutsche Bundesbank). El aumento de las tasas impositivas actuó en la misma dirección, reduciendo las tasas de ganancia de las empresas. El costo financiero emergente de los nuevos tipos de interés se sumó a los problemas anteriores, impulsando aún más las condiciones desfavorables y desviando una porción considerable del capital-dinero desde el sector productivo hacia el mercado financiero. Por otra parte, las concesiones otorgadas por el gobierno para estimular la inversión en la ex-RDA y las importantes transferencias de recursos con el mismo destino tenían que afectar, tarde o temprano, el nivel de actividad en los viejos Bundesländer.

Tomando como parámetros fijos las pautas establecidas para llevar a cabo el proceso, la alternativa a la contracción de la actividad podría haber sido una tasa de inflación mas elevada, hecho bastante difícil de aceptar para la concepción alemana (cuya experiencia hiperinflacionaria de principios de siglo parece haber marcado a fuego a varias generaciones) y sobre todo para los funcionarios del Bundesbank.

Sin embargo, la recesión no es tributaria exclusivamente de la reunificación. Al igual que en la etapa previa de auge, aquella recibió también una fuerte influencia de la coyuntura externa. La declinación económica de los principales socios comerciales de Alemania provocó una reducción de la demanda externa que afectó el nivel de producción local. En ese sentido aludíamos antes al amesetamiento de las exportaciones que comenzó a sufrir la RFA a partir de 1989. Si bien el impacto inmediato de la reunificación impulsó una coyuntura ascendente en los principales socios comerciales de Alemania, hacia mediados de 1992 se observa un cambio de sentido que alcanzó su cenit con la crisis del Sistema Monetario Europeo de fines de 1992. Diversos autores⁴ señalan que el comportamiento de las autoridades alemanas fue responsable, en gran medida,

⁴ Cf., por ejemplo, LAFAY, UNAL-KESENCY (1993), HUFFSCHMID (1994) y SINN (1996).

de provocar las condiciones que devinieron en el agravamiento de la coyuntura internacional, dado el impacto negativo del aumento en las tasas de interés sobre sus socios de la Unión Europea, aunque la controversia sobre este punto es grande⁵.

La recesión tuvo un efecto nocivo sobre el nivel de empleo, que, luego de varios años de crecimiento continuo, cayó por debajo de los niveles alcanzados durante el segundo shock petrolero (cf. cuadro 10).

Hacia mediados de 1993 los índices de producción comenzaron a mostrar algunos síntomas de estabilización, vinculados con el nuevo impulso de los mercados exteriores (HICKEL, 1994). Sin embargo, la economía de Alemania occidental parece haber ingresado en una etapa de oscilaciones que no permiten hablar de un cambio drástico de tendencia.

Mientras esto ocurre en la porción occidental, la región oriental registra una expansión significativa. En principio, el impulso ascendente fue solo patrimonio del sector de la construcción, pero a partir de 1993 se generalizó hacia un amplio conjunto de actividades.

Cuadro 2

Alemania Occidental: Indicadores de la producción

	PBI	INDUST.	BS DE CAP.	CONST
1991	5,0	100,0	100,0	100,0
1992	1,7	98,1	95,4	106,3
1993	-1,7	90,3	84,6	104,0
1994	2,2	93,3	86,0	108,9
1995	1,6	94,2	91,4	105,0
1996	1,3	94,1	93,9	97,1
1997	2,2	97,7	97,9	93,4

FUENTE: Statistisches Bundesamt y Deutsche Bundesbank.

PBI en tasas de crecimiento.

Evolución sectorial: 1991=100.

A partir de 1995 se produjo un cambio de metodología que altera la comparabilidad de los datos con respecto al pasado.

⁵ La posición contraria a esta hipótesis es la sustentada, entre otros, por el DEUTSCHE BUNDESBANK. Cf. p. ej., **Geschäftsbericht** (1992). Cf. también KRAUS (1996) o SACHVERSTÄNDIGENRAT (1993).

Cuadro 3

Alemania Oriental: Indicadores de la Producción
En tasas de crecimiento

	INDUSTRIA	CONSTRUCCION	PBI
1991	-33,9	-0,3	S/D
1992	-0,2	29,5	7,8
1993	10,3	21,4	7,2
1994	19,6	26,7	9,9
1995	9,9	4,4	5,3
1996	5,9	-4,5	2,0
1997	8,0	-4,4	

FUENTE: Deutsche Bundesbank y Statistisches Bundesamt.

Las tasas de crecimiento de la producción mostraron un dinamismo llamativamente alto, situándose muy por encima de cualquier otra región del continente e, incluso, del crecimiento germano-occidental en los años dorados. Lo mismo puede decirse de la tasa de inversión.

Cuadro 4

Alemania Oriental: Inversión Bruta En miles de mill. de marcos corrientes

	1991	1992	1993	1994	1995
1 PBI	206,0	262,6	308,6	346,9	376,4
2 IBBK	41,8	46,6	50,2	53,8	57,3
2/1 (%)	20,3	17,7	16,3	15,5	15,2
3 IBC	50,2	80,9	100,8	125,8	121,7
3/1 (%)	24,4	30,8	32,7	36,3	32,4
4 IBIF	91,0	128,8	155,35	188,1	179,0
4/1 (%)	44,2	49,1	50,3	54,2	44,6

FUENTE: Statistisches Bundesamt.

En términos absolutos, las tasas de crecimiento de los diversos indicadores de la economía oriental reflejan una evolución destacadamente positiva, que merece ser explicada, toda vez que la región no contaría con ventajas comparativas apreciables que estimulen el establecimiento de unidades productivas en su territorio. Por el contrario, las desventajas en infraestructura, polución, redes productivas, experiencia en el funcionamiento del nuevo sistema, etc. (POHL, 1996) serían manifiestas.

Algunos autores (WELFENS, 1992; FLASSBECK, SCHEREMET, 1992) hacen hincapié en el efecto positivo de las transformaciones institucionales. La abrupta transición desde una economía socialista hacia una economía de mercado implica la puesta en funcionamiento de un conjunto de mecanismos de asignación de recursos que inmediatamente decodificaría las preferencias de los consumidores y descubriría los nichos en los cuales la región cuenta con ventajas comparativas. Esto permitiría colocarse velozmente en un sendero de crecimiento. Simultáneamente, el marco institucional de Alemania Federal adoptado por el nuevo territorio representaría un conjunto de reglas claras que imponen un rápido aprendizaje, que se vería potenciado por la mejora de la calidad del proceso político emergente del marco federalista de toma de decisiones.

Sin embargo, como muestran otros trabajos (HYMAN, 1996; KALICH, SIGMUND, 1995), la adaptación a las condiciones de una economía de mercado es un proceso lento, que todavía no ha concluido y no carece de dificultades. Por eso, la respuesta adquiere un carácter más complejo, que se vincula sobre todo a la política económica del gobierno, cuyos rasgos salientes son los que veremos a continuación.

Política económica en Alemania Oriental

Una vez producida la reunificación, el gobierno federal impulsó un conjunto de medidas de política económica tendientes a difundir la particular concepción del capitalismo de Alemania occidental, a iniciar la transformación estructural que el nuevo territorio demandaba y a operar sobre una coyuntura marcadamente crítica. Entre ellas, se recortan como más significativas las siguientes.

Las transferencias de recursos del gobierno central a la región oriental

Las transferencias jugaron un papel fundamental en el sostenimiento de la demanda efectiva y de la situación social a pesar del crecimiento acelerado de la desocupación, evitando una migración masiva hacia el oeste. Junto a ello, tienen un rol particularmente activo en el cuadro macroeconómico general de Alemania oriental. KLODT (1996a) destaca que la velocidad de la recuperación en la región se correlaciona con el monto de las transferencias realizadas por el gobierno.

Cuadro 5

Transferencias Gubernamentales en miles de millones de DM

	1991	1992	1993	1994	1995
Transferencias 1)	139,1	264,8	213,4	187,2	161,0
En % PBI oriental	67,5	100,8	69,2	54,0	42,8
Inv. publicas 2)	14,9	23,3	26,5	32,2	35,0

FUENTE: 1) KLODT, Henning (1996b). Von der Transformations – in die Strukturkrise?. In: IWH. **Transferleistungen Wirtschaftsstruktur und Wachstum in den neuen Bundesländern**. Halle.

2) BEER, Sigfrid, BERTEIT, Herbert, WILHELM, Manfred (1995). Die Erneuerung des öffentlichen und privaten Kapitalstocks. In: POHL, Rudiger. **Herausforderung Deutschland**. Berlin.

Por otra parte, las inversiones públicas permitieron apartar parcialmente algunas de las deficiencias más notorias en la infraestructura, sobre todo en lo que respecta a las comunicaciones.

Estímulos al capital privado

Junto con la reunificación, se implementaron un conjunto de estímulos para la inversión privada que incluyen suplementos a la inversión, subvenciones en el marco del Fomento Económico Regional Europeo, amortizaciones extraordinarias a efectos fiscales, créditos a tasas de interés, fianzas y garantías reducidas, etc. (PAQUÈ, SOLTWEDEL *et al.*, 1993).

Dadas las distintas instancias institucionales (regional, federal y de la Unión Europea) que participan en la concesión de estos estímulos, así como de los distintos programas existentes, los instrumentos constituyen una intrincada red en la cual está permitido superponer los apoyos, con una cota del 35% de la inversión total que, en casos excepcionales, puede trepar hasta el 75% (SACHVERSTÄNDIGENRAT, 1995).

Como características centrales de la concentración de los fondos se destacan la neutralidad con respecto a las ramas y a las subregiones que reciben el apoyo, y una preferencia por los pequeños y medianos emprendimientos (HEIMPOLD, JUNKERNHEINRICHS, 1995). En el último caso, sin embargo,

hay que mencionar que dentro de ese grupo se encuentran diversas empresas multinacionales que instalaron plantas capital-intensivas con reducido empleo de mano de obra, motivo por el cuál ingresan dentro de la categoría PyMEs, gozando del tratamiento preferencial, sin serlo en realidad (SACHVERSTÄNDIGENRAT, 1995).

Privatizaciones

Más del 95% de las empresas de la RDA eran públicas (WELFENS, 1992). Dado que la introducción de parámetros capitalistas presuponía la generalización de la propiedad privada de los medios de producción, debía encararse un vasto proceso de privatizaciones. Para ello, se utilizó un organismo creado en marzo de 1990 por el gobierno de Modrow, la Treuhandanstalt (THA), que nucleaba a las empresas públicas orientales.

La THA se encargó de reestructurar, vender y, en algunos casos, sanear o liquidar a las empresas orientales. Las ventas no sólo tomaron en cuenta el precio (en algunos casos, el precio formal convenido con los nuevos dueños fue de 1 DM), sino también la cantidad de empleos a conservar y la cuantía de inversiones que el nuevo propietario se comprometía a realizar.

El accionar de la THA es uno de los temas más controvertidos de los vinculados con la reunificación y no nos adentraremos aquí en su evaluación. Lo importante en éste nivel de análisis es que, más allá de los casos de corrupción, el incumplimiento de los compromisos asumidos por parte de algunos compradores y los posibles errores de la estrategia general, en ciertos casos las privatizaciones impulsaron efectivamente un conjunto de inversiones y una reorganización de las empresas implicadas, que contribuyeron a estimular el crecimiento y la reestructuración apuntados en la economía oriental.

Diferencias salariales

Los análisis económicos más ortodoxos (POHL, 1996; BOSS *et al.*, 1997) indican que uno de los principales problemas que debilitan la dinámica del crecimiento en los nuevos Bundesländer es la existencia de salarios elevados. De acuerdo a las diferencias de productividad entre las dos regiones, la atraktividad del Este como polo de atracción de inversiones depende de la existencia de salarios que compensen dicha diferencia. En el caso de Alemania oriental, los costos salariales por unidad de producción son todavía muy altos, a pesar de que se han reducido de 160 (RFA=100) a 133 entre 1991 y 1996 (IFW, 1997).

Si los datos muestran la existencia de un mayor costo salarial en las empresas que operan en el nuevo mercado, no nos dice nada sobre su incidencia para la determinación de nuevas inversiones. En este último caso, seleccionada una técnica, lo que cuenta es la diferencia absoluta de salarios, asumiendo que la productividad de la mano de obra, transcurrido un tiempo prudencial de aprendizaje, será aproximadamente igual. En este sentido, las diferencias salariales entre el este y el oeste son apreciables, como se observa en el cuadro.

Cuadro 6

Salario bruto promedio (en DM)

	1993	1994	1995
Salario orient.	2 820	2 990	3 190
Salario occid.	4 030	4 110	4 240

FUENTE: Statistisches Bundesamt.

Los datos muestran que, a pesar de que la brecha tiende lentamente a cerrarse, las diferencias favorecen a una radicación en Alemania oriental. Por eso, también, a pesar del crecimiento relativo de los salarios orientales, los costos salariales han decrecido permanentemente luego de la reunificación. Aún así, es preciso señalar que este factor no parece tener una importancia vital, habida cuenta del carácter capital-intensivo de gran parte de las inversiones. Esto último puede tener relación, como señala KLODT (1996a), con la política de subvención a las inversiones de capital, que altera los precios relativos y estimula una selección de técnicas capital-intensivas con una baja utilización de mano de obra. No obstante, como veremos más adelante, la desocupación es un problema estructural también de Alemania occidental, que se remonta a bastante tiempo antes de la reunificación y que no parece tener relación exclusivamente con el precio de la mano de obra.

Resumiendo los argumentos esgrimidos en esta parte, podemos decir que el dinamismo mostrado por la región oriental en el último lustro se debe a (a) las transferencias de recursos públicos; (b) los estímulos oficiales en las inversiones productivas; (c) el proceso de privatizaciones y (d) las diferencias salariales entre Alemania oriental y Alemania occidental.

No obstante, no todo lo que reluce es oro. Como veremos a continuación, el ritmo de crecimiento oriental no es tan vertiginoso como parece en una primera aproximación, la reunificación entraña una serie de costos que implican una pesada carga para los próximos años y no todos los problemas se encuentran en vías de solución.

La outra cara de la moneda

Si bien el conjunto de estímulos implementados para reconstruir la economía oriental permitieron poner en marcha un proceso de crecimiento, éste dista mucho todavía de autosostenerse.

En primer lugar, debe señalarse que, a pesar de que la brecha entre consumo y producción se ha reducido constantemente desde 1991, todavía es muy amplia. Si en dicho año el PBI era equivalente al 53,5% del consumo global, en 1995 se situó en un 62,6% (HASCHCKE, LUDWIG, 1995). Además, la reducción de la brecha disminuyó considerablemente su ritmo en los últimos dos años. Esto implica que la economía oriental tardaría, caeteris paribus, entre tres y cuatro lustros más en independizarse de las transferencias de la región occidental.

Por otra parte, el crecimiento de la producción es tributario de la expansión de la inversión. Si, a pesar de los numerosos estímulos públicos apreciados, esta última no ha podido sostener su ritmo ascendente, sería razonable esperar que una contracción del apoyo redujera la tasa de inversión. También aquí la dependencia con respecto a las transferencias es manifiesta.

La comparación entre el este y el oeste también muestra una aproximación interregional de los diversos indicadores y un largo camino por recorrer para lograr una homogeneización entre las dos regiones.

Cuadro 7

Indicadores de la Convergencia Regional Alemania Occidental = 100

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Capital per cápita	39	41	44	46	49	S/D
PBI per cápita	31	39	46	51	53	54
Salario promedio	47	61	70	73	75	S/D
Productividad del trabajo	29	41	50	53	54	55

FUENTE: Statistisches Bundesamt. Proyecciones para 1996 IFW.

Los indicadores seleccionados señalan, además, que luego de un rápido despegue, la reducción de las diferencias regionales ha mermado progresivamente, lo cual denota las dificultades de largo plazo para lograr la convergencia. La euforia y el optimismo iniciales han ido quedando lentamente archivados y la visión más realista actual habla de un proceso que demandará por lo menos un cuarto de siglo.

La lentitud del proceso de homogeneización alentó además el recelo entre los habitantes de ambas regiones (los "Ossies" y los "Wessies", como se denominan respectivamente con un dejo de resentimiento), que muestra que no todos los muros han sido demolidos por completo.

Mientras tanto, se hacen cada vez más evidentes las tensiones estructurales que generó la reunificación y que se superpusieron a problemas anteriores de la región occidental, agravándolos. El más importante, dadas las repercusiones de corto plazo, parece ser el problema fiscal.

Como señalábamos recién, la economía oriental no ha podido independizarse aún de las transferencias de recursos del oeste. Si bien el sector privado contribuye a cubrir la brecha entre oferta y demanda por medio de una intensa corriente de inversiones, una gran parte de la responsabilidad directa e indirecta sigue recayendo sobre el gobierno federal.

Como puede apreciarse en los cuadros 8 y 9, luego de la reunificación el gasto público creció casi un 80%, y con él, el déficit fiscal y el endeudamiento. Este, a su vez, se acompaña con una creciente carga de intereses, que absorben dos puntos más del gasto que en 1991. Ciertamente es que no todo el incremento del gasto se debe a la reunificación, pero el nivel de las transferencias, del apoyo a la inversión privada y de las inversiones públicas en el este explican una porción fundamental de mismo.

Cuadro 8

Cuentas Públicas En miles de mill. de marcos

	INGRESOS	EGRESOS	SALDO	SALDO (%PBI)
1988	945,8	991,1	-45,2	-2,2
1989	1021,6	1018,9	2,8	0,1
1990	1068,4	1118,1	-49,7	-2,0
1991	1300,2	1395,0	-94,8	-3,3
1992	1437,9	1524,6	-86,6	-2,8
1993	1498,1	1598,7	-109,7	-3,5
1994	1581,6	1662,1	-80,6	-2,4
1995	1628,5	1751,1	-122,6	-3,5
1996	1643,7	1777,7	-134,0	-3,8
1997	1676,0	1777,9	-101,9	-2,8

FUENTE: Deutsche Bundesbank.

Cuadro 9

Deuda Publica En miles de mill. de marcos

	ENDEUDAM.	END. (%PBI)	INTERESES	INT. (%GASTO)
1988	906,4	43,2	59,8	6,0
1989	934,1	42,0	60,5	5,9
1990	1062,2	43,8	63,4	5,7
1991	1184,5	41,5	76,7	5,5
1992	1357,4	44,1	100,3	6,6
1993	1521,7	48,2	104,0	6,5
1994	1674,6	50,4	113,1	6,8
1995	2008,4	58,1	129,6	7,4
1996	2148,0	60,7	130,6	7,3

FUENTE: Deutsche Bundesbank.

La dimensión del problema fiscal es de una magnitud inocultable. Si, por un lado, la reconstrucción de la economía oriental sigue demandando un esfuerzo muy grande y el elevado nivel de desocupación implica desembolsos significativos en ambas regiones, por el otro lado, el país se ve constreñido por los acuerdos que dieron origen a la Unión Monetaria Europa, que privilegia la estabilidad de precios (asociada al equilibrio fiscal) por sobre las políticas monetarias y sociales activas. Curiosamente, la concepción de la política monetaria que se perfila en Europa tiene una influencia notoria por parte de Alemania.

De allí se derivan ásperas discusiones en torno a una amplia reforma tributaria, a una deconstrucción del Estado de bienestar, a la venta de activos públicos y una reforma del conjunto de mecanismos de promoción de la economía oriental, que probablemente genere desaveniencias en el seno de la nueva coalición socialdemócrata-verde que acaba de asumir al gobierno.

Junto a la cuestión fiscal se encuentra el problema del desempleo. En la región oriental, a pesar del crecimiento del producto y de la inversión, el desempleo ha fluctuado desde 1992 en torno al 15%, aunque en 1996 el problema se agravó bruscamente, llevando la tasa de desocupación al 18,1 en 1997.⁶ Esta evolución se deriva, en gran medida, del carácter capital-intensivo de la mayor parte de las

⁶ En este súbito crecimiento se superponen problemas estructurales con cuestiones coyunturales, como la influencia del invierno especialmente crudo de 1995/6, que paralizó temporariamente numerosas obras en el sector de la construcción (BOSS *et al.*, 1997). Sin embargo, su posterior curso ascendente confirma que el aspecto coyuntural es secundario frente a los problemas estructurales.

inversiones⁷, tal como se aprecia en diversos indicadores a lo largo del trabajo, pero no constituye un fenómeno exclusivo de Alemania oriental.

El flagelo de la desocupación también afecta a la región occidental. Si bien en los últimos años se ha hecho más agudo por las migraciones desde el este, las corrientes de inversión hacia aquella región y la racionalización en el propio parque industrial occidental, es un fenómeno de larga data, que nos remite a los efectos de la crisis desatada en los 70 y las estrategias para combatirla (HUFFSCHMID, 1985).

Cuadro 10

Tasa de Desempleo Abierto (En % de la PEA)

	ALEMANIA	A. ORIEN.	A. OCCID.
1990	S/D	S/D	7,2
1991	S/D	10,3	6,3
1992	8,5	14,8	6,6
1993	9,8	15,8	8,2
1994	10,6	16,0	9,2
1995	10,4	14,9	9,3
1996	11,5	16,7	10,1
1997*	11,0	17,3	9,5

FUENTE: Statistisches Bundesamt.

* Datos del mes de junio (Deutsche Bundesbank).

Los problemas de la acumulación en el largo plazo

Desde la década del 60, las fuentes de la formidable expansión de posguerra comenzaron a agotarse, reflejando una sobreacumulación y una reducción en la tasa de crecimiento de la productividad, que confluyeron en una reducción de

⁷ Se puede especular con un mayor empleo futuro, cuando maduren las inversiones concretadas en los últimos años. Sin embargo, la desaceleración creciente de éstas (ver cuadro 4) y el crecimiento de la desocupación a pesar de que las inversiones realizadas en los primeros años ya deberían mostrar su incidencia en los niveles de empleo, ponen seriamente en duda dichas expectativas.

las tasas de ganancia e inversión. La fuerte imbricación de Alemania en la economía internacional reforzó las condiciones adversas, dado el carácter generalizado de la crisis.

En lugar de avanzar hacia una reestructuración profunda del aparato productivo, la respuesta fue consistió en una acentuación de los vínculos con el exterior por medio de las exportaciones y las inversiones y, en el plano interno, una racionalización que tiene como centro una mayor intensidad de la fuerza de trabajo (es decir, la utilización de una menor cantidad de trabajadores para lograr un mismo nivel de producción) y una contención del crecimiento del salario, en el marco de una fuerte concentración del ingreso y una mayor disparidad de los salarios (HUSTER, 1996; WELZK, 1996), sin una reformulación orgánica de las características centrales de los procesos de producción.

Bajo estas condiciones, un crecimiento elevado de la producción colisiona con una demanda interna que se incrementa sólo lentamente y, por lo tanto, la colocación de dicha producción depende en mayor medida de las exportaciones. Pero las condiciones de los mercados internacionales no son particularmente halagüeñas, dado que tampoco allí se verifica una expansión sustancial del poder de compra y la competencia se agudiza con estrategias similares de diversos países. A esto se le agrega una evolución muy fluctuante e inestable de los mercados, que conspira contra la inversión de capitales de riesgo en la producción. Por eso, no resulta extraño que Alemania verifique tasas de crecimiento y de inversión bajas. Es esta forma de evolución de la crisis la causante del desempleo, que se agrava con el carácter ahorrador de mano de obra de las inversiones de capital en el marco de una ausencia de un orden tecnológico estable.

Por lo tanto, se pone de manifiesto el carácter "defensivo" de la estrategia para enfrentar a la crisis por parte de Alemania y de la lentitud para encontrar respuestas de largo plazo que desemboquen en la configuración de un nuevo sistema productivo que establezca el proceso de acumulación y sienta las bases de un nuevo conjunto de procedimientos sociales de regulación que permitan afirmar las formas de la competencia y avanzar en la dirección de un nuevo modelo de crecimiento sostenido. En este sentido, uno de los indicadores más evidentes de la debilidad del proceso de acumulación es, sin lugar a dudas, la baja tasa de inversión bruta interna fija. A pesar de encontrarse entre las más altas del continente⁸, su nivel se encuentra lejos del registrado en los años

⁸ Dentro de la UE, en 1995 sólo fue superada por Austria y Portugal (MUSACCHIO, 1997).

dorados y de uno compatible con un proceso ascendente sostenido. De hecho, el aumento registrado en los últimos años (y que ya se ha revertido parcialmente) se debe, sobre todo, a la influencia de la reconstrucción de Alemania oriental. Para 1995, por ejemplo, la tasa de inversión de Alemania occidental se situó en un 20,2%, muy lejano, por ejemplo, del 28% registrado en 1965.

Cuadro 11

Alemania: Tasa de Inversion En % del PBI

1950	22,6	1980	23,4	1990	21,1	1995	22,4
1955	26,9	1986	19,4	1991	23,5	1996	21,5
1960	27,3	1987	19,2	1992	23,0		
1965	28,0	1988	19,9	1993	21,4		
1970	27,6	1989	20,9	1994	22,7		

FUENTE: Statistisches Bundesamt.

Frente al problema de la desocupación, la alternativa más esgrimida hoy en día por parte de los economistas es la llamada “contención salarial” (Lohnzurückhaltung), término eufemístico que denota la reducción de los salarios reales (DONGES, 1996; SIEBERT, 1997). La idea entronca con la ortodoxia neoclásica, en la cual se puede encontrar siempre un precio que equilibre la oferta y la demanda de un mercado determinado (FELS, 1996). Si la validez teórica de esta hipótesis es discutible para el mercado de trabajo, lo es mucho más cuando se lo considera inserto en el marco social (y no estrechamente económico) situado en las coordenadas espacio-temporales de la Alemania actual. Se podría preguntar, por ejemplo, hasta qué nivel deberían descender los salarios para “limpiar” el mercado de trabajo; hasta donde los sindicatos podrían tolerar pasivamente la reducción salarial; qué efectos tendría esta sobre la demanda global; por último, debe tenerse en cuenta que el modelo alemán ha logrado sus mejores resultados en el contexto de un consenso social que se ha resquebrajado con la crisis. Por lo tanto, tenemos serias dudas de que un mayor alejamiento del acuerdo y la generación de nuevos conflictos permita salir de la crisis, mucho más cuando sus causas no son removidas.

Por otra parte, los costos salariales se han contraído sin solución de continuidad desde 1982. Mientras tanto, no sólo no se redujo la desocupación sino que se incrementó notoriamente. Este hecho demuestra que la desocupación

no se debe a la existencia de salarios elevados, sino a los problemas estructurales y las estrategias adoptadas para enfrentarlos. De hecho, quienes sostienen la tesis de que debe reducirse los costos salariales lo hacen pensando en aumentar la competitividad para ganar mercados exteriores. Sin embargo, algunos estudios recientes apuntan que los salarios actuales no generan desventaja alguna en la inserción comercial germana (HUFFSCHMID, 1994; AAW, 1998).

Precisamente, la racionalización, la flexibilización y la contención salarial permitieron la recuperación de las tasas de ganancia, pero actuaron negativamente sobre la demanda. Esto genera la paradoja de ganancias crecientes e inversiones productivas limitadas, ya que la expansión de la producción se encuentra con serias dificultades para ser realizadas en los mercados.

Tanto el problema de la desocupación como el fiscal sólo pueden superarse, entonces, en el marco de una política que impulse decididamente el crecimiento económico. Para ello, debe estimularse una profunda reestructuración de la organización del trabajo en la que encuentren un espacio importante la innovación tecnológica y organizativa, el estímulo a las pequeñas y medianas empresas (principal fuente de empleo) y el desarrollo de la infraestructura, en especial en la región oriental.

La política no puede apuntar exclusivamente, como se desprende de los modelos que se sustentan sobre una reducción salarial y una flexibilización laboral extrema, a una mayor inserción internacional, sino a buscar un equilibrio entre la demanda interna y la externa. En primer lugar, debido a la importancia que el mercado interno tiene para lograr una fuerte inserción exportadora (MISTRAL, 1983). Pero, en segundo lugar, porque el potencial exportador alemán nunca ha reposado en un bajo nivel salarial y en una precarización del empleo, sino en el desarrollo de un conjunto de ventajas vinculadas a la producción de tecnologías y conocimientos.

Desde esa perspectiva, el estímulo al crecimiento debería sustentarse en fortalecimiento del mercado interno por medio de una política anticíclica y en el incremento de la competitividad internacional por medio de la innovación, la investigación y el desarrollo, de una renovada capacitación de la mano de obra, y de una reorganización de los procesos de producción, en definitiva, las fuentes históricas del potencial alemán. En este marco, es posible mantener e intensificar las políticas de promoción de la economía oriental, acelerando la homogeneización de las estructuras productivas, consolidando un sistema productivo y reduciendo drásticamente el desempleo, sin que eso implique una nueva contracción de las tasas de ganancia.

Conclusiones

La reunificación económica de Alemania planteaba el interrogante de cómo integrar dos economías con nivel de desarrollo relativo abismalmente diferentes. Los grados de libertad se veían reducidos por las condiciones políticas imperantes y la necesidad de lograr en la región oriental desde el inicio estándares sociales lo más cercanos posibles a los occidentales. En ese marco, se optó por una política de Shock, con una integración política, económica y monetaria simultáneas y una fortísima revaluación. Por este camino, se trataba de preservar el poder adquisitivo de los salarios, a costa del sacrificio del aparato productivo oriental. El efecto inmediato de los nuevos Bundesländer fue una formidable contracción de la producción y la aparición de una desocupación casi masiva, que reflejaba las diferencias de productividad entre ambas regiones. El relativamente alto nivel salarial y las cuantiosas transferencias gubernamentales provocaron un boom de consumo de productos occidentales, que reavivó la coyuntura virtualmente recesiva del viejo territorio.

Sin embargo, en el mediano plazo, los patrones de crecimiento se invirtieron. En la región occidental, el estancamiento de la demanda y el aumento de las tasas de interés y la presión tributaria provocaron una recesión de la que está saliendo a ritmo anodino. Frente a esto, los múltiples estímulos públicos a la nueva región impulsaron la canalización de una parte importante del flujo de inversiones hacia allí, permitiendo una considerable dinamización de la inversión y la producción.

No obstante, los indicadores favorables no son suficientes para ocultar una serie de problemas que se proyectan hacia el largo plazo. En la región oriental, no se puede hablar todavía de un crecimiento autosostenido. Las transferencias gubernamentales y las medidas de apoyo especiales resultan aún imprescindibles para sostener el impulso. Por otra parte, si bien los indicadores muestran una aproximación a los estándares de Alemania occidental, ésta se produce a un ritmo lento. Por eso, la homogeneización de las estructuras productivas sólo podrá lograrse en un tiempo aún lejano, que oscila en torno al cuarto de siglo, en un camino que no está libre de conflictos.

El proceso agravó algunos problemas que ya padecía Alemania occidental. Con la reunificación, las erogaciones del gobierno se multiplicaron, dando lugar a un alto nivel de déficit fiscal y a un endeudamiento galopante que, al menos por el momento, dejan al país fuera de la Unión Monetaria Europea, al superar los criterios establecidos en el tratado de Maastricht.

Mientras tanto, la desocupación ha trepado a niveles elevados y la tasa de inversión continúa siendo mas que moderada. La necesidad de sostener en el

tiempo el apoyo a las nuevas provincias y el desempleo recrudecen el problema del déficit y plantean un delicado dilema. O se desarticula el Estado de bienestar que caracterizó a la Alemania de posguerra, archivando definitivamente el compromiso social que sustentó al modelo de crecimiento del último medio siglo, o se implementa una profunda reforma económica que incluya tanto a las cuentas públicas como a las relaciones del sector privado, especialmente en lo concerniente a las relaciones en el sector de la producción.

La primera alternativa resulta difícil de imponer desde el punto de vista social y no garantiza resultados satisfactorios, ya que la correlación entre salarios y empleo es débil y la competitividad alemana no reposa sobre los costos salariales. La segunda ofrece menos dificultades sociales y puede convertirse en un poderoso estímulo para el crecimiento, único camino por el cual se puede reducir el desempleo, disminuir el gasto público en términos absolutos y licuar su incidencia en términos relativos al PBI.

Bibliografía

- ANDREFF, Wladimir (1991). *L'Alemagne de l'este, modele economique pour l'Europe de l'este: de la voie royale au cul de sac*. In: BAFOIL, SAMSON, eds. **L'Alemagne en puissance**. Paris.
- ARBEITSGRUPPE ALTERNATIVE WIRTSCHAFTSPOLITIK/ AAW. (1998). **Memorandum 98: Bewegung in Europa, Blockade in Deutschland – Kurswechsel für Beschäftigung**. Colonia.
- BANDEIRAS, Luiz Alberto Moniz (1992); **A reunificação da Alemanha: Do ideal socialista ao socialismo real**. São Paulo.
- BEER, Sigfrid, BERTEIT, Herbert, WILHELM, Manfred (1995). *Die Erneuerung des öffentlichen und privaten Kapitalstocks*. In: POHL, Rüdiger. **Herausforderung Deutschland**. Berlin.
- BOSS, Alfred et. al (1997). *Deutsche Konjunktur weiter aufwärtsgerichtet*. In: IFW, **Thesen zum kieler**. Konjunkturgespräch, Kiel.
- DEUTSCHE BUNDESBANK. **Geschäftsbericht**, vários números.
- DEUTSCHE BUNDESBANK. **Monatsbericht**, vários números.
- DONGES, Jürgen (1996). **Wirtschaftspolitik nach der deutschen Vereinigung**. Bonn.

- FELS, Gerhard (1996). **Wirtschaftspolitik nach der deutschen Vereinigung**. Bonn.
- FLASSBECK, Heiner, SCHEREMET, Wolfgang (1992). Wirtschaftliche Aspekte der deutschen Vereinigung. In: JESSE, E., MITTER, A., eds. **Die Gestaltung der deutschen Einigung**. Bonn.
- HANKEL, Wilhelm (1991). Eine Mark und eine Markt für Deutschland. In: WESTPHALL; HERR; HEINE; BUSCH eds. **Wirtschaftspolitische Konsequenzen der deutschen Vereinigung**.
- HASCHCKE, Ingrid, LUDWIG, Udo (1995). Produktion und Nachfrage. In: POHL, Rüdiger. **Herausforderung Deutschland**, Berlin
- HEIMPOLD, Gerhard y M. JUNKERNHEINRICHS (1995). Konzeptionen der Wirtschaftsförderung. In: POHL, Rüdiger. **Herausforderung Deutschland**, Berlin.
- HICKEL, Rudolf (1993). Transforming the East Germany economy. **Debate**, Birmingham, n.1.
- HICKEL, Rudolf (1994). Die Sache mit dem Aufschwung: Irrwege und Konsequenzen einer Kontroverse im Wahljahr. **Blätter für deutsche und internationale Politik**, Bonn, n.11.
- HUFFSCHMID, Jörg (1985). Alternativen zur derzeitigen Wirtschaftspolitik. In: SCHNEIDER, SORG. **Die BRD in der Krise**. Freiburg.
- HUFFSCHMID, Jörg (1994). Krise und Krisentheoretik: Die wahren Schwächen und Stärken des Wirtschaftsstandort Deutschland. **Blätter für deutsche und internationale Politik**, Bonn, n.3.
- HUSTER, Ernst (1996). Soziale Polarisierung – Wieviel Abstand zwischen Arm und Reich verträgt die Gesselschaft?, In: SCHUI, SPOO, eds. **Geld ist genug da**. Hailbronn.
- HYMAN, Richard (1996). **Institutional transfer**: industrial relations in East Germany. (Warwick University Discussion Paper 305/96).
- JESSE, Eckhard (1992). Der Innenpolitische Weg zur deutschen Einheit. In: JESSE, Eckhard, MITTER, A., eds. **Die Gestaltung der deutschen Einigung**. Bonn.
- KALICH Peter, SIGMUND, Peter (1995). Die Herstellung marktwirtschaftlicher Rahmenbedingungen. POHL, Rüdiger . **Herausforderung Deutschland**. Berlin.

- KLODT, Henning (1996a). West-Ost Transfers und Strukturprobleme in den neuen Bundesländern. **Die Weltwirtschaft**, Kiel, n.2.
- KLODT, Henning (1996b). Von der Transformations – in die Strukturkrise?. In: IWH. **Transferleistungen Wirtschaftsstruktur und Wachstum in den neuen Bundesländern**. Halle.
- KRAUS, Willy (1996). The economic effects of german reunification on West and East Europe. In: HAYX *et al.*, eds. **Economic transformations in Eastern Europe and East Asia**. Berlin; Heidelberg; Nueva York.
- LAFAY, Gerard, UNAL-KESENCY, D. (1993). **Repenser l'Europe**. Paris.
- LUFT, Christa (1996). **Die Lust am Eigentum**. Freiburg.
- MERCKEL, Wilma, WAHL, Stefanie (1993). **Das geplünderte Deutschland**. Berlin.
- MISTRAL, Jacques (1983). Internacionalización y multipolarización: algunos aspectos de una competencia internacional renovada. In: MINIAN, I., comp. **Transnacionalización y periferia semiindustrializada**. México. T.1.
- MONIZ BANDEIRAS, Luiz Alberto ver BANDEIRAS, Luiz Alberto Moniz.
- MUSACCHIO, Andres (1997). La Unión Europea en la regionalización. **Ciclos**, Buenos Aires, n.13.
- PAQUÈ, SOLTWEDEL *et al.* (1993). **Challenges ahead**: long terms perspectives of the german economy. Kiel.
- PAULI, Charles (1995). 5 Jahre neue Bundesländer: Stand-Perspektiven-Alternativen. **ISW Report**, Munich, n.25.
- POHL, Rüdiger (1996). Die wirtschaftliche Situation der neuen Bundesländer. In: VAN PARIDON, ed. **Auf den richtigen Kurs?**. Baden Baden.
- POHL, Rüdiger (1995). **Herausforderung Deutschland**. Berlin.
- SACHVERSTÄNDIGENRAT (1993). **Jahrgutachten 1992/93**.
- SACHVERSTÄNDIGENRAT (1995). Gesamtwirtschaftliche und unternehmerische Anpassungsfortschritte, en DIW. **Wochenbericht**, Berlin, n.3.
- SIEBERT, Horst (1993). **Das Wagnis der Einheit**. Stuttgart.
- SIEBERT, Horst (1997). Lohnzurückhaltung, Aufwertung und Beschäftigung. **Wirtschaftswissenschaftliche Studium**, v.26, n.2.

SINN, Hans-W. (1996). International implications of german unification. **CES Working Paper**, Munich, n.117.

STATISTISCHES BUNDESAMT. **Wirtschaft und Statistik**, vários números.

STATISTISCHES BUNDESAMT **Statistisches Jahrbuch**, vários números.

WATRIN, Christian (1995). Zwischenbilanz der wirtschaftlichen Vereinigung Deutschlands. In: SCHMÖLDERS-STIFTUNG, eds. **Von der Planwirtschaft zur Marktwirtschaft: Transformationsprozesse im Vergleich**. Munich.

WERNER, Klaus (1995). Die Lage der DDR am Vorabend der Währungs-, Wirtschaft- und Sozialunion. POHL, Rüdiger. **Herausforderung Deutschland**. Berlin.

WELFENS, Paul (1992). Problemas económicos y perspectivas de la reunificación alemana. **Contribuciones**, Buenos Aires, n.2.

WELZK, Stefan (1996). Wie in Deutschland umverteilt und der Wohlstand ruiniert wird. In: SCHUI, SPOO eds. **Geld ist genug da**. Hailbronn.